

NOTAS VARIAS

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 1, Volumen X
Primer Trimestre de 1952*

En la ceremonia de entrega de diplomas a los miembros del Centro Geográfico del Atlántico, el doctor Rafael Tovar Ariza pronunció un importante discurso, del cual transcribimos los primeros párrafos. Los diplomas fueron otorgados por la Sociedad Geográfica de Colombia a distinguidos caballeros que —por otro aspecto— se hallan distinguidos ya con el título de miembros del Centro Geográfico mencionado.

La ceremonia en referencia tuvo una solemnidad verdaderamente notable, y en ella se puso de relieve el interés de sus miembros en el estudio de la geografía colombiana. Es obvio que solamente la carencia de espacio nos priva del gusto de incorporar en esta entrega la totalidad de aquel discurso.

Dijo así el doctor Tovar Ariza:

“Señores Recipientarios de la Sociedad Geográfica de Colombia, damas, caballeros:

Habiéndose enterado la Sociedad Geográfica de Colombia, de la cual soy opaco miembro numerario, de que yo vendría en disfrute de las vacaciones docentes a mis nativas playas, me encomendó la gratísima función de ser portador de los diplomas con que tan meritoria entidad distinguió recientemente a este grupo de hombres selectos, que, aunque dispares en edad, en profesiones y en actividades, tienen como denominador común su amor a las nobilísimas verdades geográficas.

Lleno de gozo acepté tan enaltecedora embajada, si acaso puede tener el carácter de embajador, quien apenas si puede llenar las sencillas tareas propias de modesto ujier. Lleno de gozo, repito; pero alegría mezclada con buena dosis de turbación, dada las prendas de los actuales recipientarios, el menor de ellos —en el supuesto de que entre ellos haya alguno que sea menor— posee sobrados

títulos para pertenecer a una corporación de auténtica cultura.

Una de estas corporaciones —y no segundina —, es justamente la Sociedad Geográfica de Colombia, presidida ahora por el doctor Manuel José Forero, escritor pulcro y fecundo, cuya producción literaria e histórica ha venido fatigando las editoriales capitalinas, quien en su casa y en la Biblioteca Nacional vive rodeado de libros, quizá, más exactamente sumergido en ellos, pero jamás ahogado y abrumado por ellos, sino al contrario, conservando siempre dominio completo sobre las producciones impresas que colman los anaqueles bibliotecarios. Gran señor de la pluma; entusiasta amigo de los mapas y sincero amante del solar colombiano, encabeza con absoluto decoro la Academia de Ciencias Geográficas de nuestro país.

Entre sus antecesores, en la presidencia desde 1903 para acá, ha tenido en el sitial de honor una nómina de valores sustantivos. En la imposibilidad de referirme a todos, me concretaré a sólo tres: Daniel Ortega Ricaurte, quien con su lápiz de ingeniero trazó con precisión matemática las fronteras amazónicas de Colombia, las que describió y comentó en un libro admirable; José Miguel Rosales, ya, por desgracia, desaparecido, incansable autor de artículos de divulgación geográfica, realizador del primer mapa en relieve de este país esencialmente andino; y Julio Garavito Armero, también ido de este mundo, quien con su teodolito cubrió el territorio patrio con una red de triángulos, como si los hilos de araña de su retícula óptica dilatándose fuera de su lente en gigantesca red geométrica hubieran abarcado hasta el más remoto kilómetro cuadrado para brindarnos así la totalidad de la vastísima superficie nacional.

Hoy la Sociedad Geográfica de Colombia con esta ceremonia da el espaldarazo ennoblecedor al Centro Geográfico del Atlántico el que ya venía existiendo desde un trienio atrás, entidad que desde ahora' se vincula estrechísimamente con el organismo central para mutuo beneficio de ambos. En todos los habitantes de Barraquilla debe causar viva satisfacción porque aquí se haya constituido un núcleo de tan esmerada selección, el que paulatinamente irá operando una progresista transformación análoga a la de la levadura, que convierte poco a poco la masa de harina en succulento pan.

EN EL BANCO DE LA REPUBLICA
ORFEBRERIA DEL MUSEO DE ORO DE BOGOTA

Grata y variada sorpresa experimenta el visitante del Museo de Oro de Bogotá cuando contempla detenidamente las diferentes obras de arte que allí se han podido reunir y constituyen un documento prehistórico de la mayor importancia para el estudio de arqueólogos y hombres de ciencia que se preocupan del pasado.

Y es que al hacer el examen de cada pieza surge una serie de interrogaciones que merecen respuesta acertada, que no puede darse por carecer de datos perdidos en el pasado, o bien por medio de conjeturas que se apoyan en la calidad del trabajo ejecutado y hacen más difícil la solución.

En primer lugar se observa que los artífices eran hábiles en su afición y poseían destacado gusto, apenas igualado en los trabajos de joyería moderna. Hay piezas que parece haberse ejecutado en nuestros días, y es entonces cuando surge un primer interrogatorio:

Pues carecían del estaño, metal desconocido en el territorio colombiano, cómo podían los joyeros sustituir el bronce de los soldadores con otra aleación que no fuera de oro y cobre, únicos metales conocidos por ellos.

Para la fabricación de hilos metálicos de oro emplearían terrajas del mismo metal, y entonces harían uso de punzones y taladros para abrir los orificios y calibrar los alambres de mucho empleo en la confección de filigranas.

Las piedras macizas de oro se sabe que eran confeccionadas por el método de **cera perdida**, que consistía en hacer una figura en cera y cubrirla por una capa de arcilla dejando una abertura por, donde penetraba el oro fundido que volatilizaba la cera y ocupaba el lugar de la figurilla. Es frecuente observar la presencia de huellas digitales dejadas en la cera y reproducidas en el oro, lo que indujo a creer erróneamente que los aborígenes poseían yerbas que ablandaban los metales y permitían tratarlos en frío, igual que la cera.

Para avivar el fuego empleado en las fundiciones, usaban sopletes de tubos de barro cocido que lanzaban la llama sobre los crisoles.

Debieron confeccionar las planchas de oro que usaban a manera de petos y corazas, por medio de martillos de piedra con mango de madera, que, a fuerza de golpes permitían adelgazarles, y para darles forma adecuada cortarían valiéndose, de cinceles de sílex. Estas láminas recibían un fino pulimento; algunas muestran relieves o repujados de figuras caprichosas.

No era desconocida de los joyeros la aleación de oro y cobre llamada tumbago que empleaban en ocasiones para hacer algunas figurillas, que también hacían de cobre.

En la región geográfica donde tenía su asiento la tribu de los Chibchas no abundaban ni el oro, ni el cobre; los objetos que ésta poseía provenían del intercambio con los vecinos con los cuales cambiaban por la sal de Zipaquirá y las esmeraldas de Muzo, mantas de algodón y objetos de oro y de cerámica, que se han venido descubriendo en las sepulturas de los Caciques en donde se guardaban, gracias a lo cual escaparon de la codicia del conquistador y pueden hoy contemplarse en las vitrinas del cada día bien ponderado Museo del Oro de Bogotá.

Bogotá, 1952.

Alfredo Ortega D.

ASAMBLEA DE LA UNION GEOGRAFICA UNIVERSAL:

Del ocho al quince de agosto próximo habrán de celebrarse en Washington la octava Asamblea General y el diecisieteavo Congreso Internacional de la Unión Geográfica Internacional.

La Unión tiene por objeto:

- a) Proponer el estudio de los problemas geográficos.
- b) Iniciar y coordinar investigaciones que requieran la cooperación internacional.
- c) Fijar las fechas y sedes para la reunión de los congresos de geografía.
- d) Nombrar comisiones de estudio para las materias especiales durante el intervalo de los congresos.

A esta reunión han sido invitados directamente por el Gobierno de los Estados Unidos setenta y un países. A aquellos que son miembros de la Unión se les ha pedido el envío de delegación que tendrán voz y voto, y a los países no adherentes se les ha solicitado el envío de observadores.

La National Academy of Sciences, que hace parte de la Unión, ha invitado, en nombre de los Estados

Unidos, a numerosas instituciones geográficas, especialmente las de carácter educativo, a que manden también delegados u observadores:

Entre las diferentes secciones que han de reunirse sobresalen las siguientes: Biografía, Climatología, Geografía Cultural, Geografía histórica y política, Hidrografía, Geografía Regional, Recursos para la agricultura y la industria, etc.

Es indudable que dadas las calidades de los presidentes de las diversas comisiones y de las personalidades mundiales que han de rendir los informes que desde el congreso anterior les habían sido encomendados el congreso de la Unión tendrá una trascendencia universal en cuanto se refiere a la orientación de los nuevos sistemas y métodos de la ciencia geográfica.

Una vez que sé hayan terminado las reuniones y leídos los diferentes trabajos para lo cual hay plazo hasta el 15 de agosto se efectuarán excursiones, algunas intercontinentales, con el fin de visitar algunos de los sitios de los EE. UU. Más importantes desde el punto de vista geográfico. Estas excursiones han sido auspiciadas por la National Geographical Society.

